

CONDICIONAMIENTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA VIDA FAMILIAR

Cuando se describe o simboliza a una familia a la luz de un solo grupo de factores, en nuestro caso los materiales, cercenamos por fuerza la realidad. Hacemos una interpretación limitada a valores de probabilidad, muy expuesta cuando queremos aplicar los conocimientos a un caso concreto.

Los condicionamientos materiales, sean del tipo que sean, no pueden ni deben independizarse de la historia de la familia que los sufre y de su postura ante la vida. El celo con que se adorna la vivienda o se hace frente a los límites económicos, la posibilidad de entrar en contacto e identificación con niveles culturales diferentes y la tensión con la que hacen frente uno o ambos miembros a cada problema, tienen una importancia decisiva y tuercen en muchos casos los datos estadísticos, dándoles el calor y la angustia de lo humano. La respuesta de una familia concreta a los estímulos ambientales puede zafarse, incluso, de las interpretaciones que han integrado los condicionamientos materiales en criterios tales como los de situación ascendente, estable, de crisis o de regresión de la familia, anclados ya entre el pasado y el futuro, es decir, al margen de la situación material descrita. El análisis de una familia controlada desde hace muchos años, puede dar idea de nuestro aserto:

Familia G.—Matrimonio y tres hijos. Formaba hasta 1936 un grupo muy corriente en la pequeña burguesía española: precario equilibrio económico, irreducible oposición ideológica entre los padres, al menos en apariencia, preocupación educativa por los hijos (de seis, diez y once años en aquel momento). Durante la guerra española sufrieron varios centenares de bombardeos, fueron evacuados con otras familias, incendiándose el coche en que viajaban y se dispersaron durante varios meses.

Al terminar la lucha civil el padre es condenado, primero, a la última pena, y después a cadena perpetua, confinándosele a un millar de kilómetros del resto de la familia. Esta queda totalmente desamparada y comienza una odisea sin fin, aparentemente: retornan a la ciudad de partida, donde al principio son recogidos en la portería de su antigua casa y comen durante cinco años de la asistencia pública. Se agarran a todo lo que les pueda ayudar a subsistir, aunque en aquellos momentos de crisis y en una ciudad andaluza, tradicionalmente muerta y llena de

parados, lo que se les ofrecía tenía que ser limitado y casi siempre nocivo. Sus primeros ingresos fueron obtenidos por el contrabando de pan en un campo de concentración, la venta de gaseosas en un cine de barriada y la de verduras en un mercado de suburbios. En 1941 la hija menor cae tuberculosa, permaneciendo con el grupo y la madre queda, ella también, inmóvil durante varias semanas. Se les intenta expulsar del piso que les había cedido un párroco por avergonzar su situación a los demás vecinos de la casa.

Y, sin embargo, el hogar mantenía fuertes lazos con el pasado y con el futuro. Los chicos continuaban los estudios en el Instituto de la localidad, compaginándolos con las demás tareas. En muchas ocasiones se escapaban de las clases, a veces con compañeros, para vender en el mercado próximo, frecuentemente sin autorización y huyendo de los guardias. En el cine en que vendieron gaseosas durante dos años, consiguieron, en cambio, una salita para estudiar durante la proyección de las películas. Los estudios los hicieron siempre sin libros y frente a la oposición de algunos de los profesores. Ingresaron forzados por la madre en la sección juvenil de la Acción Católica y llegaron dentro de ella a ser conocidos dirigentes diocesanos.

Los padres mantenían el control, la esperanza y la tensión. El padre ausente actuaba como elemento de estímulo a través de su frecuente correspondencia epistolar, en ocasiones versificada. Todos consideraban la situación como pasajera y obraban agresivamente hacia el futuro. Unos cuantos años después comenzaron a llegar las ayudas y becas del Estado. El padre salió de la prisión y se incorporó al hogar.

En la actualidad todos los hijos han terminado su carrera universitaria y la chica profesa en una orden religiosa. El antiguo hogar, rehecho tras la vuelta del padre a los ocho años, ha dado origen a dos nuevas familias, ellas, ya dentro de las primeras categorías económicas y culturales del país.

La descripción vertical que acabamos de hacer es una muestra de lo aleatorio que sería aplicar de forma determinista las perspectivas del mero condicionamiento material y de la multiplicidad de factores que convergen en cada vida concreta. En el caso que hemos citado, que rozó en multitud de ocasiones los límites de lo jurídica y moralmente aceptable, el puesto principal no le corresponde a la ubicación material, sino a un conjunto de circunstancias, que el espíritu crítico actual acostumbra a llamar fortuitas, y a las energías espirituales de la familia, excitadas quizá más de lo corriente por la adversidad y la polarización del medio frente a ella. El ambiente de ayuda, hostilidad y envidia de que estaban rodeados era sin duda más tenso que el que corresponde a una situación normal, y esto la favorecía; pero era también la misma familia quien con sus primeros enfrentamientos había contribuido a que se polarizase el mismo ambiente que luego la iba a excitar.

Si abordamos el problema de modo general y salvamos el determinismo que hemos intentado combatir, podemos percibir, algunas veces con mucha nitidez, la diferente intensidad y alcance de algunas de las motivaciones del medio material, los tipos de conflicto que predominan en ellas y algunas de las reacciones de defensa que tienden a crear. También podemos atisbar la cuantía de los que adoptan determinados tipos de conducta, cuantía que nos lleva a índices de este-

reotipia muy útiles para la ciencia y para toda actuación dentro de grupos. Desde este punto de vista, y aceptando los límites en que nos movemos, los primeros factores que deben ser tenidos en cuenta son la cohesión del medio material, sus posibilidades y su nocividad.

Por su cohesión el medio material puede ser clasificado, aun aceptando su fluidez histórica, en cerrado y abierto. Algunos de estos medios ofrecen un cuadro completo de existencia, cercenante en unas ocasiones, sugerente en otras, que dificulta los esfuerzos necesarios para salir de él e incita a aceptar por tradición y fatalismo la situación y a perpetuarla de generación en generación. En este sentido los llamamos cerrado. De hecho, aunque pueden existir grandes dificultades materiales para evadirse de ellos, éstas se mezclan con factores tan personales como los sentimientos de inferioridad colectivos, el desprecio por los otros medios o la constelación de problemas y de soluciones que brinda. Sirva de ejemplo el medio obrero, el habitualmente delincuente (1) o la vida miserable, pero aceptada de algunos núcleos de población rural o étnica.

Otras veces el medio, aunque no carece de presiones e ideales, es más inestable y depende de la actividad de los individuos. A causa de ello se derrama con más facilidad hacia áreas ajenas. Por ejemplo, el medio de las grandes capitales o el de la clase media.

Los estudios sobre la movilidad han puesto de manifiesto las diferentes probabilidades, y por analogía las dificultades materiales y psicológicas, que tiene una generación para seguir en el grupo social del padre o cambiarlo a voluntad. Nos encontramos, pues, ante uno de los posibles condicionamientos de la futura ubicación de los hijos: la situación económico-social del padre.

Tomaremos como tipo la encuesta francesa de 1948. Fué realizada por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos, agrupando 22.460 personas que aspiran a representar a toda la población del país. Algunos de los datos que vamos a presentar los hemos obtenido personalmente trabajando sobre material directo o de menor significación del citado trabajo (2).

(1) En el trabajo de Dos Santos, las familias que poseyendo ambos padres eran nocivas por inmoralidad, delincuencia, etc., proporcionaban ellas solas el 29 por 100 de los chicos delincuentes. Los menores destacaban, sobre todo, en los delitos contra la propiedad (del 37,5 al 43 por 100 de todos los ladrones estudiados pertenecían al grupo) y por vagabundeo (15 al 18 por 100 de la población total). En el de Piquer y Jover la nocividad de los padres (corrupción, vagabundeo, mendicidad, embriaguez) producía el 24,5 por 100 de los menores delincuentes.

Véase: Dos Santos, A.: «Troubles de la conduite et milieu familial». *Enfance*, 1949, marzo-abril, págs. 93-122.

PIQUER Y JOVER, J. J.: *El niño abandonado y delincuente*. Madrid, 1946.

(2) Los datos han tomado como base el material de BRESSARD, M.: «Mobilité sociale et dimensions de la famille». *Population*, 1950, págs. 533-66. Las cifras españolas deben ser diferentes, pero al no tener excesivos puntos de referencia pueden ser tomadas las actuales como aproximadas. En los hijos se podría hablar de una mayor movilidad hacia los grupos V y VI, y quizá menor en el IV. Para datos españoles puede consultarse TENA ARTIGAS, J.: «Los estudiantes de Madrid. Sobrevisión por muestreo». *Revista Nacional de Educación*, 1953, julio-agosto, págs. 28-56.

El estudio del medio de origen de los varones y de la homogeneidad social del matrimonio, tomada también como conexión con el ambiente, pone de manifiesto de una parte la existencia de posibles cambios, es decir, de una cierta libertad personal o familiar frente al ambiente, sea cualesquiera la capa profesional de la que se parte, y de otra, las diferentes posibilidades de que esto acontezca. En las profesiones industriales y liberales sólo hay, como se ven en el cuadro, una tercera parte de la población que procede de la misma capa social. Entre la gente del campo, cultivadores u obreros agrícolas, más de las tres cuartas partes siguen por contra el camino del padre, e incluso se casan con personas de su medio. Las diferencias son muy significativas e indican la cohesión de los ambientes.

PORCENTAJE DE SUJETOS QUE TIENEN ESPOSAS DE SU MISMO MEDIO SOCIAL Y QUE SIGUEN LA DIRECCIÓN PROFESIONAL DE LA FAMILIA.

	Igual profesión que				Total por 100
	padre	abuelo	suegro		
IV. Cultivad. indep. ...	82,9	77,5	74	{ El 4,6 % son hijos de obreros agrícolas El 3,8 % se casan con ob. ag.	87,5 77,8
III. Comerc. y artes...	53,8	35,7	35,6		
VI. Obreros y mano de obra	47,8	35,2	40,1	{ El 9 % son hijos de obreros agrícolas El 11,4 % se casan con ob. ag.	50,8 51,5
VII. Obreros agric.	36,4	30,6	28,9		{ El 39,3 % son hijos de pa- dres cult. El 41,5 % se casan con p. c.
I. Industr. y lib. ...	32,2	15,9	14,8		
II. Func. superiores y mandos	17,1	10,4	22,1	{ El 4,3 % eran hijos de fun- cionarios superiores El 2,6 % se casan con hi- jos de func. sup.	35,5 32,1
V. Func. subalternos y empleados	31,2	11	29,5		{ El 27,2 % son hijos de fun- cionarios subalternos El 29,5 % se casan con f. sub.
En conjunto	51,9	40,2	44		

Como puede observarse, la mayor tradición y asentamiento en el medio parece corresponder a los campesinos, sobre todo a los de categoría superior. Son seguidos de lejos por los obreros, comerciantes y funcionarios. Resalta, asimismo, el alto porcentaje de los que bajan

de nivel de vida en el campo (paso de la categoría IV a la VII) y el de los que ascienden a puestos administrativos superiores (3).

En las chicas, la profesión del padre parece también influir sobre facetas materiales de su porvenir. Las hijas de funcionarios superiores y de cultivadores tienen, en igualdad de circunstancias, muchas menos probabilidades de casarse que las de obreros o funcionarios subalternos. Por otra parte, si comparamos la profesión del marido con la del padre, se obtienen los siguientes resultados:

MATRIMONIOS TÍPICOS SEGÚN EL MEDIO DE ORIGEN DE LA ESPOSA.

(Se toman un centenar por cada grupo de profesiones del padre de ella)

Medio de origen de la esposa	Profesión del marido
I. Industriales y liberales.....	Industriales y liberales, 35,6; Comerciantes, 20,6; funcionarios subalternos, 14.
II. Funcionarios superiores y cuadros.	Funcionarios superiores, 24; funcionarios subalternos, 19; cultivadores, 19.
III. Comerciantes	Comerciantes, 35,4; funcionarios subalternos, 19; obreros, 19.
IV. Cultivadores independientes.....	Cultivadores, 55,8; obreros agrícolas, 12,4; obreros, 11,8.
V. Funcionarios subalternos.....	Funcionarios subalternos, 33,3; obreros, 27; comerciantes, 21,4.
VI. Obreros y mano de obra.....	Obreros, 45,7; funcionarios subalternos, 21,2; comerciantes, 16,4.
VII. Obreros agrícolas.....	Obreros agrícolas, 35,2; obreros y mano de obra, 33,5; cultivadores, 11,6.

En su conjunto, la probabilidad que tiene una chica de las últimas esferas de contraer matrimonio con personas de las dos primeras clases sociales es prácticamente nula; la de descender desde éstas a

(3) El reparto de las profesiones paternas en los individuos de cada grupo fueron los siguientes:

	I	II	III	IV	V	VI	VII	—
I. Industriales y liberales...	32,2	11	22,9	6,8	16,9	10,2	—	(4)
II. Funcionarios y cuadros.	12,1	17,1	21,4	8,6	27,2	10,2	3,6	(2)
III. Comerciantes	3,7	2,4	53,8	14,3	8,4	13,2	4,3	(18)
IV. Cultivadores industriales.	1	1,7	5,7	82,9	1,5	2,6	4,6	(25)
V. Funcionarios subalternos y empleados.....	1,7	4,3	18,2	14,5	31,2	25,6	4,5	(17)
VI. Obreros urbanos y mano de obra.....	0,7	1,5	12,5	15,1	13,6	47,8	9	(24)
VII. Obreros agrícolas.....	0	0,3	3,7	39,3	4,7	15,2	36,8	(10)
% conjunto de padres.	(3,1)	(3,1)	(17,9)	(34,1)	(12,6)	(20,7)	(8,5)	

los últimos grados parece algo más elevada. Las hijas de campesinos y obreros son las que disponen de menos probabilidades de cambiar de medio (4).

De forma general, el nivel social que tienden a alcanzar los hijos depende en gran medida del que tiene los padres, y decrece según nos aproximamos a las capas inferiores. Si puntuamos como 7 a la capa I (industriales y profesiones liberales) y como 1 a la VII (obreros agrícolas), el nivel medio alcanzado por los hijos de cada una daría las cifras siguientes:

NIVEL MEDIO ALCANZADO POR LOS HIJOS SEGÚN LA PROFESIÓN DEL PADRE.

	PROFESION DEL PADRE						
	I Ind. y lib.	II Func. I	III Com.	IV Cult.	V Func. II	VI Obreros	VII Obr. agr.
Varones	5,67	4,34	4,16	3,47	3,27	2,57	2,24
Mujeres (la de su marido)	5,07	4,7	3,83	3,55	3,44	2,82	2,30

Algunos de estos datos han sido corroborados en otros países (5). Si ahondamos más en el problema descubriremos que la cohesión del medio depende, al menos en parte, de sus posibilidades económicas, culturales o de diversión. Veámoslo más detenidamente.

La cuantía de los ingresos condiciona en gran medida muchas de las actividades de la familia. Los extremos, considerados en sí mismos, son nocivos para el niño. Por debajo de un mínimo vital, las formas de vida se hacen heroicas y peligrosas (6). El fantasma de la enfermedad, la fatiga y los sentimientos de inferioridad e inseguridad se ciernen continuamente y basculan las conductas. Los padres no tienen el tiempo ni las fuerzas para dedicarlas a los hijos; con más frecuen-

(4) Ascienden al 2,4 por 100 de las hijas de obreros y mano de obra, y el 0,5 por 100 de las de obreros agrícolas. Descienden el 8,8 por 100 de las de industriales y profesiones liberales y el 7,6 por 100 de las de funcionarios superiores.

(5) LIVI, L.: «Sur la mesure de la mobilité sociale. Resultat d'un sondage effectué sur la population italienne». *Population*, 1950, págs. 65-76.

TENA ARTIGAS, J.: *Los estudiantes...*

(6) «El nivel de vida tiene una influencia primordial sobre las condiciones de existencia. De hecho, según nuestro muestreo y las de otros Institutos nacionales, los ingresos son el factor que más modifica el comportamiento de la familia. Este factor material es tan importante que un gran número de ellos evolucionan en función de los cambios de los ingresos... Existe un mínimo vital por debajo del cual los niños no pueden desenvolverse normalmente, ni siquiera cuando los padres son enérgicos y hacen cuanto pueden con su comportamiento» (CHOMBART DE LAUWE, P.: «Difficultés issues des conditions matérielles d'existence et de la vie professionnelle» *L'Ecole des Parents*, 1954, abril, págs. 16-17.

cia que en las otras situaciones tienden a evadirse por el suicidio, el alcoholismo o la delincuencia (7).

Muy por encima, la tendencia a satisfacer todas las necesidades e ilusiones y la interposición entre padres e hijos de otras personas no siempre controlables, actúan en el mismo sentido. Los padres tienden a salvaguardar las actividades, e incluso el «confort» de los que carecen de hijos, apoyándose en los numerosos recursos que pueden movilizar. Sin darse cuenta llevan en ocasiones a sus hijos a un auténtico hospitalismo dentro de la propia familia (8).

Las posibilidades culturales dependen de muchos factores: localidad en que se vive, amistades, fuentes de información de que se dispone... La vida en las grandes ciudades es un continuo estímulo intelectual. La mayoría de las agrupaciones hacia las que tiende la vida colectivizada actual (sindicatos, movimientos juveniles, asociaciones políticas o religiosas) se preocupan de la formación doctrinal de sus miembros, necesaria para conseguir sus fines; a veces es de extraordinaria complejidad. Los grandes medios de difusión, prensa, radio y televisión y el sistema de venta a plazos, ponen al alcance de masas muy amplias una información que, llamemos cultura o no (9), despierta y satisface interrogantes personales y llena mentalmente al individuo. En la actualidad no se puede afirmar que la información difusa sea o vaya a ser patrimonio de un grupo social o económico. Los mismos procedimientos de presentación, al inclinarse hacia formas visuales o a los esquemas, favorecen a los grupos más alejados de la vida escolar. Hoy no podemos mantener que un analfabeto tenga necesariamente que carecer de toda cultura.

Y, sin embargo, el nivel medio de información y la dificultad de penetrancia de la cultura, varía de unos grupos a otros a causa de factores más profundos y personales. Cuando un obrero o el habitante de una barriada va a ver una película o busca una revista, la escoge con respecto a determinados criterios; cuando habla, se centra en determinados problemas. Es a esta relación dependiente de los intereses del grupo a la que hay que recurrir cuando nos referimos a las

(7) Sin embargo, en el suicidio influyen otros muchos factores. Prueba de ello está en el elevado número de suicidios que se dan en los países y grupos de alto nivel económico. Puede consultarse para ello: DARIA, J.: «L'Evolution de la moralité par suicide en France et a l'etranger». *Population*, 1956, octubre-diciembre, págs. 673-700.

ПІКЕР, Р.Н.: «Eighteen hundred and seventeen casses of suicidal attempss. A Preliminary Statistical Survey». *Am. J. of Psych.*, Julio, págs. 97-145.

(8) Este problema se agrava en la actualidad en la evolución del servicio doméstico. La criada asociada a la vida familiar, lo que en los pueblos castellanos acostumbraban a llamar «el ama», ha desaparecido para dar entrada al obrero sirviente, con sus exigencias de independencia y limitación de trabajo, el servicio por horas y a limitación del trabajo. Los chicos, en lugar de rozar con seres que a la larga se identificaban con la familia, se ven tratados por peregrinos desinteresados y extraños. Mientras en 1906 había en Francia 94 criadas cada 1.000 familias, en 1936 eran sólo 57; en la actualidad se han reducido geométricamente. Véase BOUDER, R.: «La famille burgeoise», págs. 141-151, de *Sociologie comparée de la famille contemporaine*. París, 1956.

(9) GARCIA YAGÜE, J.: «Cine y cultura». *Bordón*, 1954, abril, págs. 297-303.

posibilidades culturales de un grupo dado. Lo veremos mejor con los problemas inherentes a la cultura sistemática.

La preocupación y el esfuerzo para que los hijos adquirieran unos conocimientos a través de la escuela está muy relacionada con la tradición y el interés de la familia por la cultura como algo aprensible mediante el estudio y con la canalización de sus ambiciones hacia profesiones que dependan de ella. Si consideramos la duración de la escolaridad en años, veremos que ésta no marcha paralela al nivel económico de la familia. Los datos que ofrecemos son franceses (10), pueblo de alto nivel escolar y de óptima tradición cultural. En España, aparte de disminuir de forma general la escolaridad media, se marcarían mayores diferencias entre los grupos II y V de una parte y el resto de otra.

PROFESIÓN DEL PADRE Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	I Ind. y lib.	II Func. I	III Com.	IV Cult.	V Func. II	VI Obreros	VII Obr. agr.
Duración de la escolaridad en años.....	13	13,1	9,1	7,5	10,4	8	7

Los hijos de funcionarios, y sobre todo los de subalternos, se mantienen muy por encima de su situación económico-social, y este nivel lo conservan, diferenciándose también en ello de los otros grupos, aun cuando aumente el número de hijos y baje con ello el nivel de vida de la familia (11). Los hogares campesinos más necesitados al mismo tiempo de los chicos y más afincados a sus tradiciones y problemas (12) son los menos interesados por la instrucción escolar de su prole. Cosa que no debe de extrañar cuando se piensa lo poco que les da la escuela y lo lejos que queda su actual organización de las necesidades actuales y futuras del campo.

Dos nuevos elementos refuerzan las relación que existe entre la instrucción escolar y la tradición e intereses de la familia y a través

(10) BRESARD, M.: «Mobilité sociale et dimensions de la famille». *Population*, 1950.

(11) BRESARD, M.: *Obr. cit.*, pág. 554.

(12) Más de la mitad de los cultivadores (55 por 100) afirman en la encuesta de Bresard, citada, que habían escogido la profesión por tradición familiar. Los seguían los industriales (44 por 100) y comerciantes (34 por 100), pero como se ve a gran distancia. En la de Girard un buen número de ellos justificaban su abandono de los estudios, entre otros motivos en la necesidad de ayudar al padre (61 por 100) o a la madre (35 por 100), cifras significativamente superiores de los que les seguían con el mismo motivo en otras clases sociales o con diferente en la propia. Véase GIRARD Y BASTIDE, H.: «Orientation et sélection scolaires. Une enquête sur les enfants à la sortie de l'école Primaire». *Population*, 1955, págs. 605-625.

de ella del medio. Uno de ellos se basa en la selección que se realiza en los estudios; el otro, en el diferente éxito que alcanza en ellos.

Las familias escogen los estudios de los hijos con arreglo a determinados ideales personales y del grupo. Se puede decir sin miedo a equivocarse que a partir de un determinado momento los chicos son símbolo de la potencia y de las preocupaciones del hogar. Cuando los padres piensan en el destino de sus hijos, lo hacen presionados por todas sus satisfacciones y frustraciones, sean éstas actuales o pasadas. Las ilusiones de juventud que no llegaron a cuajar, las confrontaciones con la situación de otros compañeros de infancia y el análisis de las causas de discordancia, las vejaciones que sufren, los consejos e informes. Todo ello contribuye a concretizar sus esperanzas o a automatizar la conducta en las decisiones que tienen que tomar para las generaciones que les siguen. A veces intervienen incluso con una fuerte dosis de agresividad autojustificativa o de defensa. El resultado es que hasta períodos avanzados de adolescencia, el niño se ve influido en múltiples ocasiones, directas unas, inconscientes otras, por esta imagen parental de la vida profesional y se identifica con ella o sufre las consecuencias (13). Pero aún antes, el padre y los problemas del medio que confluyen en él, habrán condicionado parte de su futuro al elegir el tipo de estudios. Los datos de que se disponen parecen indicar que los obreros, artesanos y pequeños comerciantes prefieren para sus hijos preparaciones de tipo técnico, especialmente las de las escuelas de aprendices. Y que los funcionarios, sean del tipo que sean, el profesorado, e incluso algunas profesiones de tan ínfima condición como las de porteros o conserjes, que, sin embargo, se encuentran y conviven con niveles superiores de cultura, prefieren el bachillerato preuniversitario (14).

Al mismo problema habría que atribuir parte de la selección y orientación del alumnado universitario. Aunque en conjunto se dibujan proporciones relativamente altas de estudiantes con padres en labores subalternas o manuales (15), éstas corresponden a capas intelectualizadas.

(13) La presión profesional se realiza por parte de los dos padres y alcanza una violencia extraordinaria cuando falta uno de ellos, sobre todo el padre. Los orfanatos de militares son un ejemplo de lo que decimos. Salvo contadas excepciones, a todos les halaga que sus hijos aspiren desde pequeños a ser oficiales del ejército, y cuando el tiempo y los estudios difuminan estas ilusiones, llegan con frecuencia a realizar esfuerzos inconcebibles para que el hijo siga a nivel superior la dirección profesional del padre, a pesar de la contraindicación psicológica y de la aversión de aquél.

(14) Véase «Enquesta para la riforma della scuola», en *Riforma della scuola*, número 16, conclusiones.

(15) En la encuesta de TENA ARTIGAS, en España representaban el 22,5 por 100 de la población total. El mayor porcentaje correspondía a veterinaria (45,2 por 100) que atraía además a un elevado porcentaje de hijos de campesinos; Medicina, Derecho y Farmacia parecen atraer al mayor número de hijos de intelectuales, y Filosofía y Letras a una población bastante polarizada; mientras en las chicas suele corresponder de forma media a un elevado nivel económico social de los padres, en los varones radica preferentemente en la clase media inferior. Véase TENA ARTIGAS: *Los estudiantes de Madrid*, págs. 28-56, y «Recueil des statistiques scolaires et professionnelles, 1949-51. Paris, 1925, 257 págs., sobre todo en las págs. 131 a 135.

El campo, el proletariado y el artesano están poco o nada representados, a pesar de los altos niveles económicos que se pueden dar dentro de ellos y de las numerosas ayudas que hoy día se pueden obtener para realizar los estudios. De otra parte cada facultad tiende a exigir e imponer un ambiente específico, guardando una diferente relación con la profesión de los padres. Derecho, Farmacia y Medicina son las que parecen presentar una mayor cohesión.

El éxito escolar guarda una marcada relación con la tensión cultural de la familia. Para averiguar su cuantía se han realizado interesantes investigaciones en diversos tipos de enseñanza. Una francesa, llevada a cabo en la Escuela Primaria con 1.639 alumnos que se encontraban en clases de fin de estudios en 127 escuelas públicas y privadas, dió los siguientes resultados (16):

PORCENTAJE DE ALUMNOS QUE PERTENECEN A CADA UNO DE LOS GRUPOS DE NOTAS SEGÚN LA PROFESIÓN DE LOS PADRES.

(Se toman cien alumnos de cada grupo profesional)

	TIPO DE CALIFICACIÓN		
	Buenas Por 100	Medianas Por 100	Malas Por 100
Obreros y mano de obra.....	36	33	31
Funcionarios subalternos.....	38	36	26
Empleados y contramaestres.....	43	34	23
Comerciantes y artesanos.....	31	42	27
Otras profesiones.....	22	47	31
Retirados, sin indicación.....	31	30	39

El niño necesita para estudiar un ambiente propicio, interés de los padres por la escuela y sus resultados, e información y ayuda cultural paralela; estas exigencias no se dan por igual en cada uno de los medios. A esta motivación específica de la familia habría que atribuir la mayor parte de las diferencias encontradas en las notas. Es de por sí significativo que se mantenga aun en grados superiores de la formación cuando la mayor selección dentro de las clases modestas eleva el nivel medio de los estudiantes (17).

(16) «L'Orientation et la Selection des enfants d'age scolaire dans le Departement de la Seine». *Population*, 1953, págs. 649-672.

(17) La comparación de grupos de cien alumnos de la escuela secundaria superior italiana de cada una de las clases sociales puso de manifiesto que éstas alteraban el número de los que obtenían malas notas escolares. Entre los hijos de profesiones docentes y liberales había un 49 por 100 de malos escolares; los de funcionarios superiores, el 52,4 por 100; encargados de haciendas agrícolas, industriales y comerciales, el 53,7 por 100; propietarios de haciendas agrícolas, industriales, 56,9 por 100; obreros y jornaleros, 59 por 100.

Se han encontrado incluso diversos grados de inmunidad frente a las normales y superables frustraciones de la vida escolar y profesional; por ejemplo, ante las malas calificaciones, las injusticias de los profesores o el fracaso en un determinado concurso u oposición. Los hijos de familias poco apuntaladas en la vida cultural, en las que el esfuerzo intelectual es sólo función de una parte de sus miembros, están más expuestos a las reacciones de catástrofe y al abandono del esfuerzo. Con no poca frecuencia y tras una admirable tensión durante la carrera caen en soluciones fáciles y pobres para las que no habían hecho falta tanto sacrificio; en actitudes negativistas y de rebelión que les desajustan con el medio circundante en el que necesariamente tienen que vivir. Se diría que la tensión se agotó con la posesión del título y el primer fracaso.

Hemos hecho hincapié en estos aspectos ultraeconómicos de la cultura en los hijos por parecernos que son olvidados con demasiada frecuencia; constituyen una espléndida manifestación de la cohesión y dignidad de los hogares. Con ello no queremos quitar importancia ni mucho menos a la fuerza de las circunstancias económicas, a veces culpables de muchas de las conductas que condicionan las anteriores reacciones. Queremos significar que convergen junto a otros factores, importantes ellos también. Pero no que no ejerzan su influjo. Todas las encuestas que han intentado medir el peso de las necesidades materiales las descubren, ya obrando directamente, ya por senderos más complejos. Motivos tales como coste de los estudios y falta de alojamiento mezclados a los de necesidad de ganar dinero rápidamente o a los de ayudar a los padres constituyen una buena parte de las causas de abandono de los estudios.

Sin duda alguna que la necesidad del trabajo de los chicos o las de ayuda casera de las hijas se tiene que sentir a veces pesadamente, en determinadas situaciones y torcerán no pocas de las ilusiones de los escolares potencialmente dotados para tareas de mayor responsabilidad. En la encuesta de Girard el coste de los estudios se citaba preferentemente como causa por los obreros e hijos de retirados; la necesidad de ayudar al padre y a la madre por los cultivadores e hijos de comerciantes.

Las posibilidades y las formas de diversión de un medio determinado de una familia concreta actúan condicionando a sí mismo el destino de los menores.

Atendiendo a lo que se espera de ellas, las diversiones pueden presentarse como algo circunstancial, como una actividad controlada que permite el descanso y la evasión temporal de los problemas inherentes al vivir cotidiano. Podríamos decir en este caso que se incrustan en la vida misma, formando la trilogía reposo-trabajo-diversión

necesaria para el equilibrio del ser y para su mayor rendimiento. La proporción de cada uno de los elementos dependerían de una singular y experimentada ecuación personal.

Pero también puede llegar a ser un ideal obsesivamente buscado en el plano de la afectividad, como de carga y compensación de tensiones no satisfechas y en el mental como polarización de intereses y experiencias. El individuo se refugia entonces cobardemente en la ficción que le proporcionan, las cuales, como productos químicos, buscan a su vez, más que elevarle, el dar satisfacción a sus exigencias.

La posición de los padres ante la diversión tiene que repercutir forzosamente sobre la idea y el influjo de los chicos. Los padres, por otra parte, tienden a comportarse ante las diversiones en concordancia con las direcciones del ambiente.

La cuantía y el tipo de las diversiones varía según los ambientes. Dentro de los datos de que disponemos en la actualidad, parece ser que las familias obreras, las que viven en barrios muy cerrados y los delinquentes son en grados diferentes las que presentan mayores polarizaciones y nocividad en sus diversiones. Pueden decirse que éstas se comparten entre la bebida, algunos juegos de azar (cartas y dominós, sobre todo), los espectáculos agresivos (boxeo y lucha) y el cine.

De forma general y hablando de esta última diversión, las clases sociales varían en el tipo de asistencia, «films» preferidos, fuerza de la impregnación y postura ante la censura (18).

El uso inmoderado del alcohol es un grave problema para la familia. Desde un punto de vista biológico y social, el alcohol es un factor de degradación que contribuye en sí mismo a la ruptura de la familia y a la delincuencia de los alcohólicos y de sus hijos. Algunos tipos de delitos, sobre todo los sexuales lo exigen con desmesurada frecuencia; el incesto, por ejemplo, se inicia casi siempre en estado de embriaguez.

En la perspectiva familiar, la borrachera de uno de los padres suele ir acompañada de imágenes bochornosas, en las que a las disputas, imprecaciones y golpes dentro del hogar se unen prontamente las burlas del medio que le rodea y conoce, todo agravado en muchos casos por las condiciones materiales y culturales de los ambientes en los que predomina este vicio (19). Los hijos tienen que hacer frente a una doble conducta parental, la sobria y la de los momentos de embriaguez, absurdamente superpuestas que además de asustarles y

(18) Para el importante tema del cine como espectáculo, además de mi libro *Cine y juventud*, pueden verse: «Cine y cultura», *Bordón*, 1954, abril; «La juventud y el problema de la censura cinematográfica», *Revista Nacional de Educación*, diciembre, 1956.

(19) La tasa de mortalidad por alcoholismo ha permitido en Francia clasificar las clases sociales en tres grupos: Poco alcoholizadas (de 0 a 2 por 100.000) corresponde a empleados administrativos y profesiones intelectuales; medianamente alcoholizadas (de 4 a 6 por 100.000) pertenecen a ellas los comerciantes, industrias de transformación, minas, pesca, transporte, etc.; grandemente alcoholizadas (más de 8 por 100.000) se incluyen dentro, sobre todo los agricultores.

Véase: *Bull. de L'Inst. Nat. de Hyg.*, 1951, octubre-diciembre, págs. 606-611.

hacerles perder la identificación y el prestigio de sus padres, les fijará prematuramente al que en su lógica infantil les parece más justo y sufrido.

Los efectos del alcoholismo de los padres sobre los hijos se manifiestan socialmente en la transmisión de la afición por la bebida y en el influjo sobre la delincuencia. En el primer punto los resultados a que se llega ponen en evidencia su nocividad. Hay zonas en las que los niños consumen una media diaria de medio litro de vino y los adolescentes tres (20). En cuanto a la delincuencia, las estadísticas más seriamente llevadas (21) parecen indicar que casi la mitad de los menores delincuentes tienen padres alcohólicos declarados. Las cifras son tan altas que se las puede comparar ventajosamente con las que aportan los hogares rotos.

JUAN GARCÍA YAGÜE.

Director de la Escuela del Magisterio
Experimental y Nocturna de Madrid.

(20) «Alcool ou sante», 1951, núm. 1 y 2.

(21) En un buen trabajo del Inst. Nat. d'Etud. Demogr. realizado en junio de 1953 sobre 475 fichas de chicos delincuentes del departamento del Sena, se encontró al 42,5 por 100 de los menores con a menos uno de los padres alcohólicos declarados. El 49 por 100 tenían algún padre o abuelo. Véase *Population*, 1953, págs. 592-594.